

VI REUNION INTERNACIONAL DEL C. E. D. I.

Del 17 al 19 de junio se ha celebrado en San Lorenzo de El Escorial la VI Reunión Internacional del Centro Europeo de Documentación e Información, bajo el título general de "La crisis del mundo Atlántico". Al término de sus sesiones, se ha facilitado un comunicado en el que se precisa la posición del Centro frente a los grandes temas de la Política Internacional de la hora presente, y cuyo texto reproducimos íntegro:

"Los problemas de la comunidad y de la colaboración atlánticas han sido examinados por el VI Congreso del Centro Europeo de Documentación y de Información bajo sus diferentes aspectos nacionales, históricos y políticos. El Congreso se declara plenamente consciente de la desconfianza que reina actualmente entre las naciones europeas y los Estados Unidos, desconfianza que se ha manifestado de modo particular durante el año 1957 y cuyos efectos no pueden minimizarse. Cree, sin embargo, poder afirmar que, pese a dicha crisis de confianza, entre Estados Unidos y Europa existe un acuerdo profundo respecto a los objetivos de su política debido a que ambas partes reconocen su identidad de tradición histórica y la existencia de un fondo cultural y ético común.

"En su combate vital en favor de sus bienes espirituales, unidos en una misma repulsa del sistema comunista que niega y amenaza dichos bienes, los Estados Unidos y Europa se sienten solidarios en principio, ya que ninguno de ellos podría sobrevivir si el otro cayera víctima del comunismo. Es de la mayor importancia que Europa y América vuelvan a convencerse doctrinal y espiritualmente de que la solidez de su unión dependerá de que descansen en los principios que pertenecen a su patrimonio común.

"El Congreso se declara fundamental y radicalmente hostil a cualquier idea de creación de una tercera fuerza intercalada entre el bloque comunista y los Estados Unidos, y capaz de mantener, incluso en caso de conflicto, una actitud "neutralista" entre las dos potencias mundiales. El Congreso recuerda que sólo existe una forma de libertad y que, por lo tanto, puede darse únicamente una concepción de la seguridad.

"Independientemente de esa solidaridad, existen, sin embargo, entre los Estados Unidos y Europa ciertas dificultades y ciertos equívocos que es preciso descartar. Todas las fuerzas de buena voluntad de ambos continentes deben centrarse en ese objetivo esencial. Ciertos grupos se dedican a enconar esas dificultades: fingen dar crédito a las declaraciones conciliadoras de los dirigentes soviéticos y, con intenciones bien precisas e interesadas, siembran cizaña, no sin éxito, entre Washington y el Viejo Continente, haciendo brillar, por una parte, ante los europeos las ventajas que podría reportarles una "seguridad colectiva" garantizada por los soviets mientras, por otra parte, subrayan las ventajas que resultarían para los Estados Unidos de realizar, al margen de Europa, una política de gran potencia mundial. Es preciso reconocer igualmente que dichas dificultades se ven acrecentadas por la actitud de la opinión pública americana que a veces desconoce los legítimos intereses de Europa en el marco de la política mundial, intereses cuya complejidad, consecuencia natural de un largo proceso histórico y cultural, queda en parte fuera de su alcance. Los pueblos de Europa creen tener derecho a esa comprensión americana, tanto más

VI REUNIÓN INTERNACIONAL DEL C. E. D. I.

cuanto que, por su parte, no regatean el reconocer a los Estados Unidos su papel de potencia rectora del mundo libre.

"La política de las Naciones Unidas, en el curso de este último año, no ha considerado siempre los intereses de los pueblos libres. En lo que respecta a la actitud de las Naciones Unidas para con los soviets, el Congreso siente tener que comprobar que carece de la decisión y de la firmeza necesarias que permitirían mantener la lucha entablada por los pueblos sometidos al yugo comunista, en particular por el heroico pueblo húngaro. Con tal actitud las Naciones Unidas ponen en peligro los compromisos de orden moral que las grandes potencias occidentales han contraído para con el Este europeo y ciertos países de Europa central. Los recientes y por desgracia sangrientos éxitos del comunismo constituyen la consecuencia lógica de esa política de indecisión y de concesiones.

"Pero el Congreso opina que hay que buscar la causa de tal inmovilidad de las Naciones Unidas no sólo en un defecto propio de su mecanismo, sino también en falsos principios de su constitución. El Congreso estima que esos falsos principios deberían sustituirse por el reconocimiento del derecho natural y por la voluntad de colaboración de todos los miembros en vista de objetivos concretos.

"El Congreso es de parecer que un acuerdo sobre el desarme entre las dos grandes potencias mundiales que hiciera caso omiso de las causas reales y profundas de la situación actual y que, en particular, descuidase el considerar los problemas planteados por la división de Alemania, no sólo no contribuiría en absoluto a un apaciguamiento político, sino que, por el contrario, aumentaría el riesgo de conflicto.

"El Congreso está, por otra parte, convencido de que el interés del mundo libre exige que las relaciones entre Europa e Iberoamérica y África se intensifiquen. Es ésa una tarea que, de realizarse como es debido, daría al mundo libre una superioridad indiscutible. La acción de la O. T. A. N. debe extenderse a todo el mundo libre. Esa Organización debe admitir en su seno a todos aquellos Estados que, tanto por su posición estratégica cuanto por su actitud moral decidida frente a la amenaza comunista, tienen derecho a dicha admisión, tan de desear.

"El concepto de Europa no puede restringirse a la parte occidental del continente. Las naciones de Europa oriental y central, que sufren hoy bajo el yugo comunista, pertenecen espiritual y geográficamente a la Europa que, en el transcurso de una historia varias veces secular, han defendido y a la que han servido. Es menester integrarlas de nuevo en la comunidad de los pueblos libres, creando, si fuere preciso, para ellas posibilidades de cooperación parcial en el marco de las organizaciones europeas. El deber moral ineludible de todo europeo y una política sabia exigen que la lucha por la liberación de esos pueblos sea llevada sin solución de continuidad y con energía.

"La responsabilidad del porvenir de Europa incumbe a los europeos mismos y de ellos depende. Si en un mismo impulso generoso y decidido unen sus esfuerzos y sus fuerzas, les será posible, de acuerdo con su aliado y compañero americano, tener en jaque cualquier intento de agresión del comunismo.

"A pesar de la crisis pasajera por la que atraviesa hoy el mundo occidental, el Congreso quiere manifestar su confianza en las fuerzas morales así como en la clara visión política y en el genio creador de los pueblos libres unidos por un mismo concepto cristiano, y proclama su fe en el porvenir de Europa."

III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

